

Amagos de crisis

El bloque conservador, tan fuerte a juzgar por cuanto dice el nuncio bier ponderado Sr. Lacierva...

Osma y Sánchez Toca, en el asunto de la desgracia de los vinos...

Elas pequeñas incongruencias, no explicadas por nadie, dan un tinte muy especial al asunto...

El disgusto existente entre el Alcalde y el Ministro, por la personalidad de ambos, puede muy bien producir un suceso...

PLUMAZOS

Arte montés

A poco, volvió a hablar: Causa de esa rebeldía es la indiferencia de los que se han asido a los tradicionales milagros...

Como capacitación previa a esa conversión nos civilizaremos en todo cuanto nos falte según hoy se entiende por tal...

ción en latronicio sea un hecho, acto seguido de verificar la hazaña. Un ladrón verdadero tropieza a veces con grandes obstáculos...

La comprensión popular se equivoca al ajustar epítetos en personas que no se lo merecen. La radicalización en tal sistema distributivo no existe casi para los admiradores...

Para la generalidad de las gentes es ladrón todo aquél que comete un acto reprehensible económicamente; un bolsillo desmenuado ilicitamente facultado al dueño del bolsillo...

Nosotros queremos ser ladrones, como precisa serlo para merecer el título de tales sin que halagos oficiales nos hagan merecedores al aprecio de las gentes...

PASAJERAS...

La hora inmoral

Pues que nos preciamos de equitativos, y se reconoce que lo inmoral tiene el mismo derecho a la existencia que lo moral...

Verdad que ese conjunto de pequeñas cosas raras a que se da el nombre de virtud, proviene más bien de lo que deja de hacer...

Lo que es delito diez minutos antes es cosa lícita un minuto después. A las dos de la mañana la Moral duerme, al menos oficialmente...

AUGUSTO DE VIVERO.

DIORAMA MADRILEÑO

Cosas veredes el Cid...

El intransigente Lacierva, el implacable o alizador, ha comenzado ya a hacer concesiones, cediendo en algunos puntos en que antes se mostraba inflexible...

En lo referente al fastidio, como era de esperar, hay ya sus más y sus menos, que producirán en breve una atmósfera de repicosa acometividad...

Ya las tabernas, cafés y restaurantes se cerrarán a la hora fijada. El Ministro, comprendiendo lo que se le viene encima...

Inexplicable resulta cuanto viene aconteciendo por ocultos del descanso, como obligado por ocultos los descensos...

Los absurdos conservadores, por muy recomendables que parezcan y por muy aplaudidos que sean, de continuo muestran su punto flaco...

Lacierva, pese a sus presuntuosas jactancias, pese a su flujido enojo por las concesiones en esta materia, ha descendido de su inflexibilidad...

Cuando antes decía que no retrocedería ni un solo punto en el camino que se había marcado, una irónica sonrisa de desdén...

Ahora ya no hace falta más que lo ordinario; que las influencias y recomendaciones hagan su papel. El día en que estas principien a conquistar preferencias...

Aquí en España, sea para bien o para mal, jamás habrá firmeza en ningún asunto. Nosotros somos demasiado apegados a las vanidades...

Si hoy nos molesta Lacierva con sus extrañas disposiciones, muy pronto nos reiremos de su falta de voluntad para hacer frente a sus peticiones amigables.

Los ministros no son más que maniqués en España.

HÉCTOR DE CASTRO.

Madrid

Información especial

Ser enterrado en vida

Quien dijera que el mayor de los derechos del hombre es el de no ser enterrado vivo, diría una gran verdad...

Dejemos a un lado los casos históricos, todos horribles, con desenlaces de cadáveres hallados con señales de haber vivido en la tumba...

En ciertos países cultos, se ha establecido lo que llaman Torres del silencio, lugar donde los cadáveres esperan el momento de la descomposición...

El sabio Severino Icard ha consagrado su vida a proporcionar medios de conocer la muerte real y la aparente en varias obras que ha publicado...

La ciencia, preocupada ante la frecuencia de las muertes aparentes y sepelios prematuros, hubo de fijarse en la mancha verde del abdomen como signo infalible...

Todo el profesorado médico, después de Bronardel y Lucasagne, aceptó con admiración el descubrimiento Icard...

Cuando la muerte real, los primeros productores cadavéricos que se forman son el ácido sulfhídrico y el amoníaco...

Ha redactado Icard un reglamento que debiera observarse, principalmente en los pueblos donde como en el nuestro se entierra a las veinticuatro horas...

Colocado el papel sobre la boca del cadáver, o sobre la mano, o sobre el vientre, antes de 12 horas resultaría ennegrecido...

He aquí la más segura de las certificaciones facultativas, y la que deberia presen-

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Conviene extenderlas porque son muchas más las personas afectadas y no sin razón del miedo a ser sepultadas vivas...

Y tenía razón la buena señora. Mientras su primo se quedaba pensativo, Gilberta iba y venía contenta...

—¿Casaros, pobre Juan! ¿No te parece extraño?

El miró a su prima con la humildad de un perro castigado.

—¿Amas a alguien, Gilberta?

—A nadie. Y no voy a enamorarme ahora, a los veinticuatro años.

No me casaré contigo ni con otro. ¿Te parece extravagante, verdad? Pues parezco, y hay que tomarme como soy.

—¿Que soy coqueta? Coqueta para mí, no para los demás.

Me gusta vestir bien; pero no me importa lo que el vecino pueda pensar de mi cola.

¿Tirar al diablo de la tocad, se esclama, cuidar la cocina, y tener una porción de chiquillos que limpiar?

No, no. Sé bien lo que es la miseria, pues he pagado mi tributo a la desgracia.

Tengo el derecho de ser egoísta. Hasta los veinte años no he sabido lo que era buen tiempo, asistiendo a las escenas que se desarrollaban entre mis padres.

Papá murió, y mamá no ha salido aún de su pena.

—¿La hablarás de mi proposición?

—Puedes estar tranquilo. No será ella la que me ponga la cuerda al cuello...

Adiós, seamos, sin rencor, buenos amigos. No te entristezcas, tonto. Encontrarás otras muchas, más ricas y bonitas.

Yo misma te ayudaré y aconsejaré. Abrazame como amigo, y olvidémoslo todo.

Gilberta se emocionó algo al advertir que el joven lloraba. Ella misma le puso el sombrero, luego le leyó a la escalera, y salió a la ventana para despedirle.

Al volver la esquina, él miró a Gilberta con ojos desolados y suplicantes. Ella soltó una carcajada y le arrojó un puñado de lilas.

—Por la noche, su madre dijo, sonriendo: —Estás muy contenta hoy. ¿Qué te pasa?

—Que he sido pedida en matrimonio. ¿Ahí es nada?

—¿Quién?

—Juan. Mi primo Juanito.

—¿Y qué le has dicho?

—He rehusado, sencillamente.

Esta declaración fue acompañada de una negativa de cabeza acompañada. La madre observaba a su hija, triste y benevolante.

Terminada la cena, Gilberta se precipitó en la alcoba, sintiendo una satisfacción nueva al saber que era at-

con certidumbre. Se miró al esp